

ALREDEDOR DEL MUNDO

3802



LA CAZA DEL RINOCERONTE

HACE pocas semanas, en el número del 8 de Diciembre, hablamos en estas páginas de una cacería de ciervos de los pantanos a lomo de elefante en la frontera del Nepal, transcribiendo impresiones de Mr. Dyott, fotógrafo de la expedición Vernay-Faunthorpe, y hoy vamos a continuar el relato. Pero ahora no se trata de caza de ciervos, sino de rinocerontes de la India, especie muy rara que sólo vive en ciertas regiones y que probablemente quedará extinguida dentro de cincuenta años.

En los países como el Nepal donde todavía se encuentra, no se deja entrar a los extranjeros como no sea con un permiso especial de su alteza el maharajá, y si se concede el permiso para viajar, muy rara vez se consigue el derecho de cazar un solo ejemplar, porque éste es privilegio que no puede comprarse con dinero. Como la expedición a que nos referimos llevaba fines científicos,

el príncipe autorizó la caza de cuatro rinocerontes. La región visitada fué una escondida sección del gran valle de Gandak, de difícil acceso y rara vez visitado por los extranjeros, de los cuales no hay más que siete u ocho en todo el país, relacionados todos ellos directamente con el gobierno de Katmardo, la capital.

El rinoceronte indio—escribió Mr. Dyott—es de gran tamaño, mayor que su pariente el rinoceronte africano y más feo. La primera vez que vi uno en la manigua me costó trabajo creer que estaba contemplando un animal realmente vivo y no un grotesca idea de la imaginación creada especialmente para una pantomima de Pascuas.

El solitario cuerno que tiene en el extremo del hocico es muy gordo en la base pero no de gran longitud. Treinta centímetros es un buen tamaño para el macho, aunque los hay de mayor longitud.

La mayoría de los que vi tenían el cuerno descastado y sólo les quedaba una excrecencia irregular en el extremo del hocico. Nuestro ejemplar tenía el cuerno de algo más de 30 centímetros y era un macho viejo de gran tamaño. La piel de estos animales es de grueso extraordinario y le forma gran-



Un enorme rinoceronte asiático cazado en Nepal, con sus tres enormes dedos gordos en cada pata y su único cuerno en la frente.



Photografía que muestra las enormes arrugas del cuero de este rinoceronte muerto y la rudeza de su piel, que están arrancándose sobre el terreno para extraer sus huesos, a causa de lo embarazoso de su transporte.

des pliegues en el cuello y profundas arrugas en el lomo, cerca de las paletillas. Los costados están revestidos de verdaderas planchas acorazadas para protegerle. La superficie de la piel es muy áspera y está llena de chichones o tubérculos. Es una piel sin ninguna flexibilidad que se le arranca a tiras como si se tratase de las tablas de un pavimento.

Para el "shikar", como llaman los indígenas a la caza, se emplean elefantes. Desfíanse grupos de dos o tres ojeadores por la mañana temprano, y si encuentran algún ejemplar, avisan a la partida y ésta emprende la marcha a lomo de elefante. Si se tiene suerte puede hacerse algún blanco acertado, pero esto es difícil por la intransigencia de los elefantes, los cuales tienen miedo al cuerno del rinoceronte que puede darles una desgraciada cornada en el estómago. Por esta causa los elefantes suelen estar quietos durante unos cuantos segundos que hay que aprovechar para hacer el disparo, pues si se titubea, el elefante se inquieta y se retira. En nuestro primer encuentro se mostraron tan nerviosos nuestros elefantes que los cazadores tuvieron que echar pie a tierra para disparar con éxito.

Al rinoceronte le gusta mucho revolcarse en agua suave y cubrirse de cenizas y luego se pasa gran parte de la noche comiendo hojas tiernas. Su ancho rastro de tres huellas se puede seguir fácilmente, pero rara vez es necesario, porque uno o más ejemplares viven durante mucho tiempo en punto determinado de la manigua, abriendo en ella túneles de tamaño uniforme para entrar y salir. Por regla general, duermen durante el día y salen a

revolcarse de cinco a seis de la tarde. El resto de la noche lo pasan comiendo.

Por efecto de la cortedad de vista de los rinocerontes es fácil aproximarse a ellos yendo a contra viento. En una memorable ocasión logramos hacer una pieña a veinticinco metros de distancia de una hembra vieja con su cría. Permaneció más de medio minuto moviendo las orejas, con una estúpida expresión, como si dudase lo que había de hacer. Uno de los elefantes más próximos se agitaba con inquietud, dispuesto a emprender la carrera en el primer momento. Mr. Vernay que lo montaba tenía el rifle preparado por si la hembra se ponía de mal humor y acometía, pero no mostraba inclinación de luchar, y concluyó por alejarse seguida de su hijo.

Es verdaderamente extraordinario lo instantáneamente que suenban estos colosales paquidermos, cuando se les coloca bien la bala en el cuello o en cráneo. Un tiro bien disparado acaba con un rinoceronte. Estos animales tienen fama de resistir más tiros que ningún otro animal, si no se les da en un punto vital, y no sólo es cierto, sino que cuando se ven heridos se tornan muy peligrosos.

El rinoceronte del Nepal se considera como caza regia y está absolutamente prohibida. Al que mata a un rinoceronte sin autorización se le multa en mil rupias y si reincide paga su culpa con la vida. En todas las áreas cultivadas que bordean la manigua hay "machans" o puestos de observación, montados en altos postes donde se observa continua vigilancia durante la noche.



LO QUE CUESTAN LOS BUQUES DE GUERRA

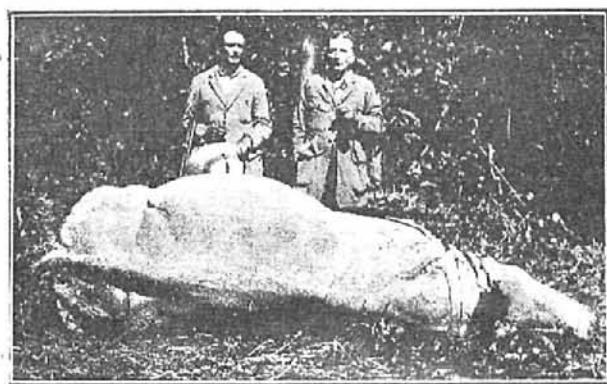
Desde la guerra ha encarecido todo considerablemente, pero sobre todo la construcción de buques de guerra, aunque acerca de este punto se ha exagerado al extremo de afirmar que en los últimos ocho años aumentó el coste de construcción de un acorazado en un 300 por 100. Existe gran exageración al apreciar este aumento que cita un diario de Londres con motivo de los beneficios que a las localidades de Birkenhead y Newcastle produce la construcción de los dos nuevos acorazados ingleses. Basándose el artillista en un falso concepto, pues suponía que el coste del acorazado "Queen Elizabeth", que hoy arbola la insignia del Almirante en la flota del Atlántico, fué de un millón y medio de libras aproximadamente, cifra que comparada a la que sumará el precio de un "Rodney" o un "Nelson" arroja el excesivo tanto por ciento mencionado.

El "Queen" costó el doble de lo que creía el diario de Londres, porque en 1921, decía M. Amery en el Congreso, siendo secretario del Almirantazgo, que las diferentes partidas que componen el coste de construcción y alistamiento del nombrado acorazado sumaban 2.473.103 libras esterlinas. En esta relación no se incluye el armamento que llegó a la cifra de coste de 541.000 libras es-

terlinas, de modo que el total del acorazado fué de libras esterlinas 3.014.103.

Representa este número un grande aumento sobre el precio de los acorazados que anteceden al que nos ocupa, que son los de la clase "Iron Duke" cuyo coste medio fué de 1.891.600 libras esterlinas; aunque ha de tenerse en cuenta que éstos son inferiores en potencia de máquina, artillería gruesa y espesor de coraza. El coste del primitivo "dreadnought", del original botado al agua en 1905 fué de 1.797.497 libras esterlinas, lo que demuestra que el valor monetario del acorazado, sufrió un aumento durante su período de desarrollo, anterior a la guerra casi tan elevado como desde ésta a los tiempos actuales.

El "Dreadnought" costó 300.000 libras más que el "Rey Edward VII", aunque el poder combatiente de uno y otro buque son harto diferentes. Se calcula el gasto que ha de producir uno de los acorazados ahora en construcción, en 6.500.000 libras esterlinas, y estos buques serán en seis mil toneladas menores que el "Hood" que costó solamente 6.025.000 libras esterlinas; debiéndose en toda seguridad el aumento de precio de aquéllos sobre el de éste, a la coraza adicional que han de llevar y a sus soberbias baterías de cañones de cuarenta centímetros.



Tan enorme como el rinoceronte de África y más útil aún: el rinoceronte asiático.